



LA EDIFICACION

DIRECCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 2
(Casa del Pueblo)
TELÉFONO 95024
■ Franqueo concertado

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites

Dirección: EDMUNDO DOMINGUEZ
Administración: JUAN G. EGIDO

APARECE MENSUALMENTE
MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1933

AÑO VI
NÚMERO 70

Aniversario

Pablo Iglesias, cajista de imprenta

Por Juan José Morato.

Cuando Iglesias tuvo que elegir oficio para ganar su vida, escogió el de cajista de imprenta, de cierto influido por su gran afición a la lectura.

Aprendió el oficio pronto y bien, amándole y ejerciéndolo, o estando en contacto diario con la imprenta, durante toda su vida. En él, en nuestro Iglesias, se cumplió un viejo refrán del siglo XVI o de antes, que dice: «Aquel sabe bien su oficio que lo tiene por vicio».

Fue aprendiz aprovechado y después operario excelente y completo, practicando, para ganar su vida y la de su madre, cuantas parcelas comprende la composición de moldes; esto es, fué paquetero, fué oficial remendista, fué corrector y fué regente; y en todo sobresalido.

Como paquetero — y en esta especialidad trabajó casi siempre —, las líneas que él componía eran impecables cuanto a espaciado y justificación, y también tan despojadas de errores que podían ser ajustadas sin previa lectura, y así lo fueron muchas veces en «La Iberia», en los alcances de última hora.

Como regente, Iglesias supo mirar por los intereses del patrono sin tiranizar a los operarios, sino todo lo contrario, y ello mediante una buena organización de las labores.

Y cuando el patrono quiso imponer condiciones onerosas al personal, Iglesias dejó el puesto serenamente, en época, por cierto, en que era difícil encontrar trabajo, y más a él, temido por los patronos por ser presidente de la Asociación del Arte de Imprimir.

Procuró siempre Iglesias ensanchar sus conocimientos estudiando en los libros y cuando pudo — asistiendo, a cátedras. Así, en los comienzos de 1869 concurrió a las enseñanzas de composición de idiomas no latinos y de historia del libro que daban en la Universidad dos profesores, y después a las clases de Artes y Oficios que fundó el ministro de Fomento Sr. Ruiz Zorrilla: Aritmética, Geometría, Física, Economía política, Francés, etcétera, ganando en alguna de ellas el premio de cincuenta duros, que empleó en libros.

Desde el año 1886 dejó de estar al servicio de un patrono impresor; pero siguió trabajando en el oficio, para «El Socialista», componiendo líneas y ajustando e imponiendo el número de cada semana hasta muy entrado el año 1902.

Y después, y hasta que «El Socialista» fué diario, Iglesias siguió leyendo las pruebas de galeras y ajustando o asistiendo al ajuste cada semana.

Cuando «El Socialista» fué diario y él volvió a ser director, aun en las épocas en que tuvo que dejar de ir a la imprenta, intervenía en la confección del periódico, bien dando órdenes y consejos, ya señalando faltas en el ajuste o en la disposición tipográfica del molde.

El año 1874 — cuando apareció — adquirió en París, por mediación de su amigo y ex tipógrafo José Mesa, la portentosa «Guide pratique du compositeur d'imprimerie», y, de cierto, el estudio de ella le fué altamente provechoso.

Amaba Iglesias su bella profesión; pero además profesaba el criterio de que los hombres del proletariado que sienten nuestros ideales están más obligados que nadie a honrarlos siendo operarios sin tacha, y, mejor aún,

operarios óptimos, ejemplares. Y es ésta lección que debemos destacar mucho.

Cuando en 1874 Iglesias ocupó la presidencia del Arte de Imprimir era un joven de veintitrés años, y, en el sentir general, «un buen oficial de líneas», «largo y limpio», o sea capaz de componer muchas líneas sin erratas, un «paquetero» y nada más.

Y en aquellos tiempos ser paquetero se consideraba como algo inferior por el grupo de señores regentes y correctores que formaban en el oficio como una aristocracia o casta superior ungida de no sé qué óleos.

Aquello tardó en cambiar, y aun diez o doce años después siguió el Sanedrín tipográfico de prohombres discerniendo reputaciones, bien que ya le eran reconocidas a Iglesias y algunos de los que le rodeaban — Quejido, Gómez Crespo, Matías Gómez — condiciones de técnicos estimables, reconocimiento, por otra parte, que maldecía el valor que tenía para los interesados.

Iglesias fué elemento director supremo de organismos tipográficos hasta fines del pasado siglo. Presidió el Arte de Imprimir desde mayo de 1874 hasta diciembre de 1884, con leve intervalo en 1882-83.

Y de la presidencia del Arte de Imprimir pasó a la de la Federación Tipográfica (1886-1899), y de ésta, como es sabido, a la presidencia de la Unión General de Trabajadores.

Fueron los años aquellos de presencias de tipógrafos los más duros del movimiento obrero español, y en ellos se puso a prueba el temple de Iglesias y de los que le rodeaban.

Sin Iglesias el Arte de Imprimir hubiera desaparecido el año 1874; sin Iglesias la Federación no habría existido en los años 1887 a 1898, y sin la Federación Tipográfica española la Unión General de Trabajadores no habría vivido ni siquiera un lustro.

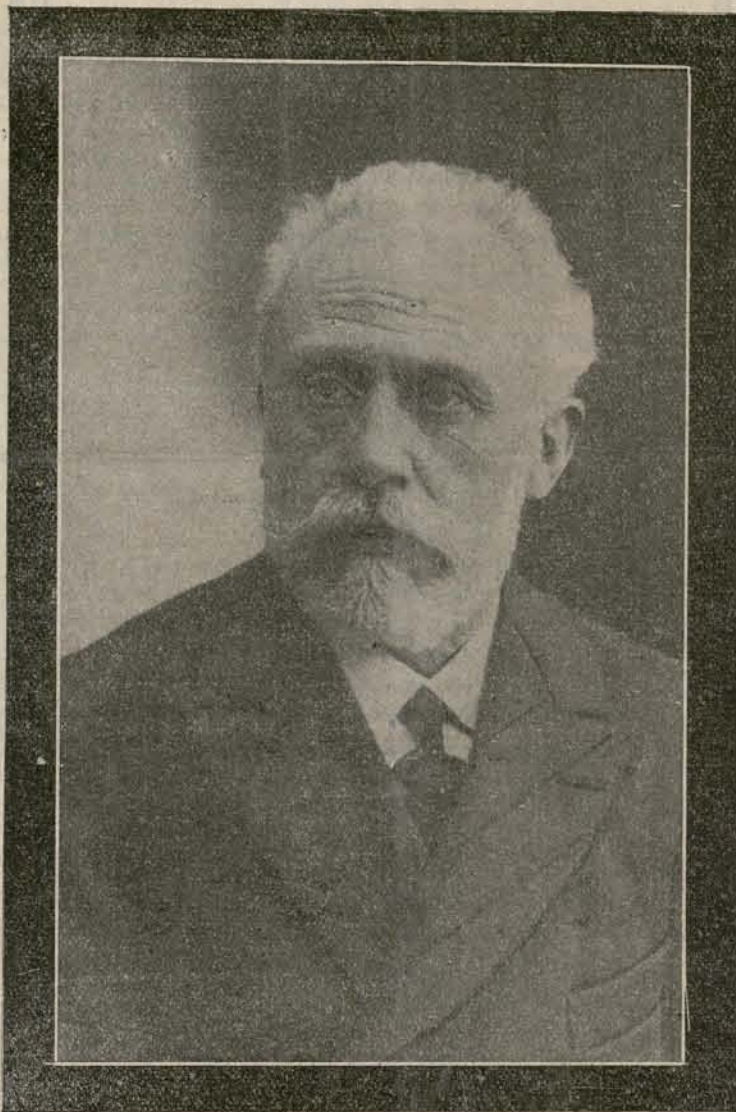
Escribimos este artículo teniendo a la vista números de *El Socialista* de los primeros tiempos, aquellos en que se componía gratis el molde.

Examinamos esos ejemplares venerables buscando en ellos alguna falta técnica y no la encontramos. La compaginación es perfecta y está de acuerdo con la técnica de la época. Buena disposición de las cabezas, ausencia total de líneas cortas en principio de columna, cinco líneas cuando menos debajo de epígrafe cuando éste viene a fin de columna, ninguna línea final de párrafo con menos de cinco letras, y, principalmente — y lo que es más difícil —, impecable distribución de los blancos. Y esto no en uno ni en dos ejemplares solamente, sino en todos y siempre.

Iglesias, el gran organizador, el educador de muchedumbres, fué operario completo, perfecto, y ahí está demostrándolo lo que él hizo en la labor corriente, en la que es casi imposible el lucimiento y en la que es fácil la chapuza...

Querido lector: Se juntan este año la conmemoración de fechas señaladas: el aniversario de la muerte de nuestro Pablo Iglesias y los de la fundación del Arte de Imprimir y de la Federación Gráfica, hoy; Tipográfica, antaño, y ello nos indujo a elevar la memoria del apóstol con su profesión, tan amada también por el autor de estas líneas.

PABLO IGLESIAS



Al cumplirse el VIII aniversario de su muerte, recordamos a este gran hombre, que en los momentos presentes no hubiera dudado en decir cuál era el camino que imperiosamente nos imponen las circunstancias; su concepto de la revolución y su palabra encendida así lo hubieran proclamado.

CRISIS DE TRABAJO

Desde tres o cuatro semanas anteriores a la huelga general, descartada la influencia de ésta en dicho resultado, se está despidiendo de las obras todos los sábados gran número de personal. Hasta ahora hemos remediado en parte esto, porque se han reducido las jornadas en algunos sitios para que puedan trabajar todos. Así en las obras de Agromán, fábricas Cruz Blanca, Folgueras, Chapa, La Madrileña y otras. Pero ya este remedio es insuficiente y de las obras se despide al personal porque éstas se acaban.

Esta tremenda realidad, que de manera tan trágica va a repercutir en los hogares de los trabajadores, toma proporciones catastróficas. No empleamos esta palabra por exagerar. Actualmente en Madrid sólo existen unas cuantas obras públicas y la industria privada está completamente paralizada. Las obras de la Ciudad Universitaria, que hasta ahora conservaban una actividad que sostenía por sí sola casi el 25 por 100 de los obreros de la industria de la edificación, comienzan a disminuir y con anuncios de seguir este descenso.

Ante esto observamos que en los presupuestos del Ayuntamiento para 1934 no se consignan cantidades para pavimentación y que las obras del subsuelo y de saneamiento están agotadas. El recurso de las obras del Ayuntamiento va a ser tan escaso que no ofrecerá una solución para la crisis de trabajo.

De las demás obras públicas, las declaraciones del ministro del ramo en relación con los enlaces ferroviarios y accesos y extrarradio nos anuncian que no se abrirán nuevas subastas para ampliar los trabajos comenzados, algunos de los cuales van vencidos, y de los que, como en la casa Agromán, hay que recurrir a disminuir la jornada para evitar el despido de trescientos obreros.

Y así todo. Ante esta perspectiva, es indispensable que urgentemente los trabajadores se aperciban a una viva acción que fuerce los acontecimientos, para que esta situación no pese de manera agobiante sobre los trabajadores de la edificación.

Tenemos esperanza de que los hechos próximos se produzcan en términos que no sean ni este Gobierno ni este Ayuntamiento los que remedien la crisis de trabajo, problema que ahora queda empujado ante la necesidad inmediata y rápida de que en España este problema y todos los que la clase trabajadora tiene que resolver lo haga sin esperar que nadie se los remedie más que ella misma.

Comentario

¡Paz, orden, justicia, trabajo!

Siempre he oído expresar estos conceptos a gente conservadora, no sólo monárquica, sino republicana. Estos nuevos conceptos están por bajo de los principios democráticos de la Revolución francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad, que, como mera exaltación de los derechos individuales ciudadanos, ningún militante puede en la actualidad defender, no obstante su enorme diferencia no sólo en su contenido, sino porque estos principios, cuando heroicamente se defendían su aplicación, tendían a terminar con la injusticia de un régimen secular y feudal. Ahora, las palabras paz, orden, justicia y trabajo son conceptos reaccionarios, opuestos a toda inquietud reivindicativa de los trabajadores.

Paz. Si esta aspiración refleja el deseo de terminar con las luchas fratricidas entre diferentes países, esta posición pacifista está bien; pero cuando se aplica dentro de cada nación es una invitación a la renuncia de toda lucha de clases; mas no dirigida al burgués, al pudiente, al que detenta privilegios y sinecuras, sino al trabajador, al pobre, para que tenga calma, resignación, y sus dolores no tengan una manifestación violenta ni agresiva; es, en suma, la negación de la lucha de clases y la expresión más blanda y suave de su condenación.

Orden. Sarcástica palabra, puesta siempre en boca de los que detentan los Poderes del Estado o de los privilegiados, a quienes la miseria del pueblo y sus vicisitudes nunca justifican que den motivo a atentar rompiendo el tranquilo disfrute de sus gozos o de sus poderes. Orden, cuando ya en cada población, ante la indiferencia colectiva, muere de hambre mucha gente y cada familia sin trabajo soporta una horrible tragedia. En nombre de ese concepto burgués del orden, del principio de autoridad, se han justificado los crímenes más atroces. Orden, donde existe tanta injusticia, no; eso sería la castración de voluntades y rebeldías; ese concepto es, como el de la patria, falso, y sólo se invoca para someter a las gentes, ávidas de libertad y de justicia, cuando su indignación las desborda.

Justicia. Palabra vaga, sin sentido humano en el régimen capitalista, de jueces prevaricadores, sin conciencia, cuyos fallos se basan en leyes arcaicas y draconianas, que protegen al fuerte contra el débil. Justicia, en donde unos tienen de todo a costa de la explotación inica de los otros y cuyo despojo se legaliza, y al que atenta contra él, esta justicia le sofoca y castiga de manera cruel y vengativa.

Trabajo. ¿A qué se refiere esto? ¿Al esfuerzo humano, a cuya actividad se debe todo lo existente? ¿La ciencia, la riqueza y el progreso? ¡Ah! ¿sí? Si esto es, bendicimos el Trabajo, que nos ha diferenciado de los animales y ha aventajado, venciendo a veces sus crudezas, a la Naturaleza; pero esto no debe ser. Trabajo será ese que se ofrece y se compra, regateándose, retribuyéndose con jornales de hambre, sin seguridades de tenerle y soportando vejámenes por conservarle; como una expiación, como un dolor realizado con infinitas fatigas. Trabajo que se ofrece a cambio de un gran esfuerzo que agota y consume; que se paga una parte, y la otra, la más importante, queda en manos del capitalista. Si es éste el trabajo, expresión triste y dolorosa de la negra esclavitud y de la más odiosa explotación, ese concepto del trabajo no es ni aun una seguridad en la vida actual, en donde carecen de él treinta millones de hombres en el mundo y donde tantas vilezas hay que soportar para tenerle, por ser el único medio de vida de los proletarios.

Son conceptos burgueses y falsos que nunca podrán ser invocados por militantes obreros. Esos conceptos son engañosos, como lo es el de la «armonía entre el capital y el trabajo». A los trabajadores no se les puede ya deslumbrar con esos anticuados y retrógrados conceptos del derecho y de la tranquilidad pública, y si alguna vez algún militante los invocase, por un sentimiento equivocado, debe recordar las palabras encendidas de Marx: «La clase trabajadora no tiene nada que perder, y tiene por delante, en cambio, un mundo que ganar.» Sólo falta que radie desorientar a los trabajadores para que sepan elegir el camino más corto para llegar a su aspirada emancipación, aunque ello no esté exento de sacrificios y de dolores.

(Publicado en *El Socialista*.)

UNA FEA CAMPAÑA

Todos los periódicos de derecha, entre los que no queda descartado «El Sol», arremeten contra las obras del ferrocarril de enlace, sin que hasta la fecha las razones que hayan expuesto para ello demuestren su ineffectividad, sino que en el fondo de toda esta campaña, hecha con apariencia de carácter político, no se aprecie que deja de tener este carácter para convertirse en algo menos confesable.

Ahora, con motivo de unos hundimientos, se ha querido aprovechar este hecho, tan accidental y frecuente en esta clase de obras, para alarmar al vecindario de Madrid.

Esta misma prensa, que se ha mostrado tan indiferente en muchas ocasiones en que ha peligro la vida de los habitantes de casas ruinosas y mal construidas, que han originado muchas veces la muerte de los que las construían y amenazas constantes a la vida de los que las ocupaban, ahora surge defensora de este interés público para ocultar esta sangrada campaña cuyo origen no puede ser otro más que el de servir los intereses de las Compañías ferroviarias.

Si de errores se trata, esta prensa, tan cuidadosa de los intereses del Estado y de rectificar errores técnicos, ¿cómo ha callado ante el absurdo de la ampliación de la estación del Norte, cuya finalidad aún no ha quedado reconocida por su utilización, ya que sigue sin aprovecharse este medio de salida, muy inferior y mucho más incómodo que el que actualmente se usa?

Estos hundimientos a que ahora se hace mención, para tranquilizar al vecindario hemos de decirle que se trata simplemente de un mero corrimiento de tierras, frecuente en esta clase de trabajos, y que para medir exactamente su importancia demuestra el hecho de que no haya habido, a pesar de haberse producido durante

la hora de trabajo, ni un solo accidente.

Este hundimiento se ha producido porque el colector que sirve para la conducción de la cañería del Canal de Lozoya, que queda por encima de la bóveda del túnel, ésta no ha ofrecido la resistencia suficiente para poder soportar este peso en una longitud de siete a ocho metros, y ha flexado en unas proporciones de escasa importancia, puesto que la avería inmediatamente pudo ser taponada y en la actualidad se están terminando las obras de recalzo que soporten el peso de este colector.

Ni aun siquiera este hecho ha sido producido por la paralización de la huelga pasada, sino, como anteriormente se manifestó, que esta clase de hundimientos se producen hasta en obras de menos importancia, y en las que como no hay intereses que defender nadie repara en ellas.

Sigan, pues, los detractores de estas obras criticándolas y defendiendo a quienes les paguen por ello; pero que al menos se sepa que el accidente que ahora se quiere sacar de quicio, los que lo hacen, o no tienen conocimientos técnicos para ello, o demasiada mala intención para aprovechar esta mínima circunstancia, justificarse ante los intereses que ocultan con ello defender.

Por nuestra parte estamos no solamente atentos a esta campaña de prensa, sino contra todas las intenciones que puedan contribuir a paralizar unas obras en las que en la actualidad dan ocupación a unos cuatro mil obreros, pues no hemos de consentir que para defender los intereses de las Compañías ferroviarias o para satisfacción de fobias políticas se aumente la crisis de trabajo con el despido de todos estos obreros, los cuales, justamente indignados, crearían un grave problema al Gobierno que torpemente quiera hacerse intérprete de estas feas campañas.

Edmundo DOMINGUEZ

Se asustan las gentes ante un atentado terrorista; pero ese sentimiento huele a falso. Los que más se escandalizan ahora son los mismos que enaltecen las guerras, en donde no se respeta ni haciendas, ni vidas a niños, ancianos y mujeres.



ACCION DE SECCIONES

FONTANEROS

En la junta general celebrada por esta organización el día 7 de los corrientes, y después de aprobarse las actas de las reuniones anteriores, quedaron aprobadas, sin discusión, las cuentas correspondientes al tercer trimestre de 1933.

También se aprobó sin discusión la Memoria presentada por la Junta directiva.

En el turno de gestiones, la Directiva dió cuenta del acuerdo tomado por los compañeros calefactores de no aceptar la propuesta que se les hacía para que mientras se llegaba a una fórmula de carácter general se empleara el 50 por 100 de obreros de cada oficio en las conducciones de agua para saneamiento con tubería galvanizada.

La asamblea se dar por enterada de este acuerdo y aprueba las gestiones de la Junta directiva; acordando también imponer la fuerza de la organización para evitar que sigan efectuando esta clase de trabajos estos compañeros.

Se acuerda por unanimidad conceder un donativo de cien pesetas para las familias de las víctimas habidas en la huelga general de la construcción, y otro de veinticinco pesetas para el compañero preso por los sucesos de Daimiel.

Se pasa a discutir nuestra intervención en la huelga general planteada por los sindicalistas; rechazándose un voto de censura planteado contra la Junta directiva y Ejecutiva de la Federación local, por gran mayoría de votos; quedando, por tanto, aceptada la actuación.

Después de contestar la Junta directiva a varias preguntas, se aprobó una proposición solicitando que la Federación acuerde dirigirse a la Unión General de Trabajadores proponiéndole que ésta preste su apoyo más decidido al Partido Socialista, incluso en una acción revolucionaria, en el caso de que se entregue el Poder a los enemigos de la República, o a quienes piensan entregársela.

PEONES

En el salón grande de la Casa del Pueblo celebró ayer esta Sociedad junta general ordinaria.

Fué aprobada el acta de la sesión anterior y el estado de cuentas. Asimismo, las gestiones expuestas por el Comité.

Los acuerdos principales tomados fueron los siguientes: Donar 250 pesetas a la familia del camarada Jiménez, asesinado por los sindicalistas en Carabanchel Bajo, y 100 pesetas para las restantes víctimas.

Se donaron otras 50 pesetas a los familiares de las víctimas del accidente automovilístico de Huéscar y 10 al Comité organizador de las Escuelas Laicas del Suroeste.

Por unanimidad fué aprobado por la general contribuir con 10.000 pesetas al Fondo de propaganda electoral del Partido.

Después de consumir el turno de preguntas y proposiciones de los afiliados, fué levantada la asamblea a las diez de la noche.

PINTORES

En el salón teatro de la Casa del Pueblo celebró esta Sociedad junta general ordinaria. Fueron aprobadas las actas y el movimiento de afiliados. La Junta directiva dió cuenta del fallecimiento de los camaradas Eustaquio San José, Anselmo Rodríguez y Ramón Díaz; acordándose que constase en acta el sentimiento de la asamblea.

Se acordó contribuir con 100 pesetas a la suscripción que ha abierto la Federación local para las familias de los compañeros que fueron asesinados por los sindicalistas en la pasada huelga de la construcción. También se acordó contribuir con 10 pesetas a la suscripción que para levantar un monumento a los mártires de Jaca hay abierta, al mismo tiempo que protestar enérgicamente porque no se haya hecho todavía justicia y el Tribunal haya acordado dar por terminada su misión.

La Directiva dió cuenta de haber girado 25 pesetas a la Agrupación de Majadas para las víctimas ocasionadas por la fuerza pública.

Se acordó suspender de todos los derechos durante un año a varios camaradas que han trabajado durante la última huelga de la construcción, y al encargado del taller, José Repiso, durante dos años.

Se aprobaron todas las gestiones de la Directiva.

Condenación del USTED y elogio del TÚ

USTED es duro, severo y feo; es roca escueta, mañana gris; es frase propia del fariseo que medra y vive con clamoreo de casta y clase, blason y lis.

USTED es frase que fué creada por un cerebro de senectud, o un puritano de piel secada, soberbio gesto, faz alargada y orar de falsa y hosca virtud.

USTED es signo de alejamiento y de un respeto vano y trivial; es la mordaza del pensamiento; es al carácter grillo violento; es canto grave de funeral.

USTED es signo de abracadabra, conjuro incierto de irrealidad; es una extraña frase macabra que mata el germen de la palabra en expresiones y en claridad.

Concepto estrecho del humanismo, demanda el trato de una merced, rutina obtusa de un prejuicio, senda apocada del costumbrismo. Tal es la frase rocosa USTED.

El TÚ es un signo de vida sana, de mil franquezas, de comprensión; es verso alegre, sin par mañana, cantar risueño, gentil campana que vibra alegre su carillón.

El TÚ es bandera de un idealismo que salta sobre la actual moral, tan recubierta de señorismo vacuo y confuso, de misticismo antihumanista y antinormal.

El TÚ es la llama de un nuevo mundo que nace y vive con tenso albor; es germen bello, botón fecundo; es cauce nuevo de un río profundo que riega en todos fraterno amor.

El TÚ es la dulce canción inquieta del bardo, fiero o sentimental; es como una arpa risueña y quieta, o como un verso de tierno poeta que rima el aria de un madrigal.

El TÚ es belleza de lago en calma, aureado cáliz de suave miel, néctar aroma que embriaga el alma, cimbreada frase, grácil cual palma, vocablo hermano de lazo fiel.

Pureza en trato de hablar entero, airoso en garbo como un bambú, poema inmenso del romancero del nuevo siglo, siglo sincero. Tal es la frase tan simple TÚ.

Julio AYLON MORGAN

REUNIONES DEL COMITE CENTRAL

Sesión del 5 de diciembre.

Preside el compañero Antonio Torbellino, y actúa de secretario el compañero Constancio Latorre.

Se pasó lista, y dejaron de contestar las Secciones de Embalsadores, Barajas y Vicálvaro. Total, tres, y estuvieron representadas veinticinco.

Fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

Se aprobaron las cuentas correspondientes al tercer trimestre de 1933.

Se aprobaron las gestiones realizadas con la Empresa Fierro, la cual a cuatro despedidos abonó dieciocho días de jornal.

Se aprobaron las gestiones realizadas hasta la fecha con la Empresa Agromán para restablecer los turnos normales, o que se siga trabajando como en la actualidad para evitar despedidos.

Se aprobaron las gestiones que se llevan hechas a fin de conseguir se reintegren al trabajo 250 despedidos por la Empresa Fivasa, para que ponga turnos y con ello el medio de que estos compañeros sigan trabajando.

Se aprobaron las gestiones realizadas con la Oficina técnica y el camarada Negrin, a virtud de las cuales se ha podido conseguir que no se despidan a 20 compañeros canteros que trabajan con el Sr. Labajos.

Se aprobaron las gestiones realizadas con el patrono Sr. Lou y el Ayuntamiento, en ocasión de actuar como alcalde el compañero Alvarez Herro, y las cuales han dado el resultado de que los 54 despedidos por ese contratista sigan trabajando durante cuatro semanas más, en las cuales se verá la posibilidad de buscar nuevas soluciones para la continuidad en el trabajo.

Se aprobaron las gestiones hechas en la tramitación del Jurado mixto, por las cuales se ha conseguido que

no se despidan a ningún compañero de las fábricas La Cruz Blanca, Folgueras y La Madrileña, las cuales reducirán sus jornadas para no despedir a ningún compañero.

Se aprobaron las gestiones de la cerámica La Goya, la cual ha abonado nueve días a los compañeros suspendidos. Esta fábrica continúa parada.

Fué derogada la petición de ingreso de la Sociedad de Oficios Varios de El Pardo, hasta que esté constituida solamente como Sociedad de la Edificación.

Fué aprobada la gestión de la Comisión ejecutiva en la fijación de carteles murales electorales.

Se informó al Comité central de las bases de trabajo aprobadas en el Jurado mixto para los oficios de Embalsadores, Electricistas y Poceros, además de otros asuntos resueltos en este organismo.

Se dió cuenta de los resultados que hasta la fecha ha tenido la suscripción a favor de las víctimas ocasionadas durante la huelga general.

Se acordó suspender la discusión de la Memoria que presentó el secretario sobre la huelga general, y a propuesta de Fontaneros se acordó que no había de discutirse la conducta del camarada Edmundo Domínguez, ya que ninguna Sección la impugnaba, lo cual significaba que seguía disfrutando como hasta ahora de la confianza del Comité central.

Se acordó requerir al compañero José Rojas para que explique las causas de su dimisión como vicesecretario de la Federación.

Se hicieron diferentes preguntas por las Secciones de Tejeros, Pintores, Ferrallistas, Poceros y Entarimadores, siendo todas ellas contestadas satisfactoriamente por el compañero secretario; levantándose la sesión a las once de la noche.

¡NI UN PASO ATRÁS!

«Ni un paso atrás. Si se nos niega el camino de la legalidad, nos saldremos de ella. No consentiremos que la República vaya a parar a manos de las derechas», etc., etc. En este tono se ha hablado, quizá con exceso, en todos los actos que nuestras organizaciones han celebrado, sobre todo durante la campaña electoral.

En este tono, que es el sentir unánime de la clase trabajadora, han hablado los hombres más representativos de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista. En este mismo tono, uno y otro día, hemos podido ver con gran entusiasmo, haciéndonos concebir una esperanza halagadora, que se nos hablaba desde las columnas del órgano del Partido, nuestro querido diario «El Socialista».

¿Han correspondido los actos con las palabras? Vámonos a verlo.

Se ha anulado, a pesar de todo lo que se quiera decir, la ley de Términos municipales, que era la única garantía que los obreros del campo tenían para defenderse contra las represalias del caciquismo rural, que, pese a dos años y medio de Gobierno republicanosocialista, no ha sido extirpado, y ahora resurge más implacable, más inhumano y cruel, dispuesto a vengarse del terrible delito que los campesinos cometieron con organizarse en la Unión General de Trabajadores y votar a los socialistas. Ha sido anulada, en una palabra, la única ley que garantizaba al obrero del campo su libertad de pensar. Está nuevamente entregado al capricho del cacique.

Ha vuelto a su condición de esclavo, en peores condiciones que las que estuvo antes del 14 de abril. En muchos pueblos les han bajado los jornales en un ciento por ciento. Se les persigue con más ensañamiento, con más crueldad que en los peores tiempos de la monarquía. Tienen que seguir emigrando, como lo hacían antes, si no quieren morir de hambre o de un tiro si han sido algo significados.

Las Bolsas de Trabajo no existen,

y donde existen no se respetan. Otra conquista de los obreros campesinos pisoteada por el solo hecho de que evitaba que los patronos pudieran admitir a quien quisieran, condenando a la miseria a los trabajadores de alguna significación.

Juicios que han sido fallados en el Jurado mixto en favor del obrero por unanimidad, luego, en el ministerio de Trabajo, han sido estimados los recursos de los patronos y, por tanto, anulado el fallo del Jurado mixto.

Se nos ha privado ya hasta del derecho de reunión, y no sería de extrañar que nos cerraran incluso la Casa del Pueblo.

¡Esta es la democracia burguesa!

El Poder, queramos o no, ya está en manos de las derechas reaccionarias. La elección para la Mesa del Parlamento lo ha demostrado de manera que no deja lugar a dudas.

Nuestros camaradas son encarcelados o asesinados. Nuestra prensa, perseguida, recogida, denunciada como nunca.

¿Es que esto no es negarnos el camino de la legalidad?

¿A qué esperamos, pues? ¿A que hayan sido trituradas nuestras organizaciones? ¿A que Acción popular, amparada, protegida desde el Poder, constituya las organizaciones obreras que pretende?

No creo que haya nadie, a no ser un cobarde o un traidor, que pueda sostener honradamente que no ha llegado la hora de hacer honor a las palabras.

Ya hemos visto lo que es y podemos esperar de la democracia burguesa. La burguesía respeta y acata el régimen democrático mientras le conviene. Cuando ve que sus intereses, que sus injustos privilegios pueden ser mermados, se cisca en la democracia y apela a todos los procedimientos que sean para seguir manteniéndolos. Vámonos a cumplir con nuestro deber. ¡Ni un paso atrás! Por el contrario, ¡adelante!

Domingo CASANOVA

Las bombas que han explotado lo han hecho en tranvías, en postes telegráficos, en iglesias, en destruir puentes. En todos estos sitios estas explosiones han causado la muerte a muchos trabajadores. Afortunadamente, no han sido lanzadas contra los palacios de los banqueros, ni de los políticos, ni en casa de Gil Robles. Ahí, no; todo eso hay que respetarlo.

La Federación sigue realizando su labor constructiva. Unas nuevas bases de trabajo, unos nuevos derechos así lo atestiguan

BASES PARA EL OFICIO DE EMBALDOSADOR

1. — Disposiciones generales.

Base 1.ª Las presentes bases de trabajo, aprobadas por el Jurado mixto de Trabajo de la Edificación de Madrid, serán obligatorias, de acuerdo con lo dispuesto en la ley de 27 de noviembre de 1931 relativa a dichos Jurados, en toda esta industria y dentro del territorio a que alcance y pueda alcanzar la jurisdicción del citado Jurado, que es, en la actualidad, la provincia de Madrid.

Por tanto, en ninguna obra de solado comprendida en tal jurisdicción se podrá prescindir de reglamentar el trabajo con arreglo a las presentes bases, así como tampoco alegar su desconocimiento, una vez entren en vigor.

Los patronos del ramo de embaldosadores de Madrid se comprometen a respetar y cumplir toda la legislación social vigente (ley de Contrato de trabajo, leyes del Descanso dominical, Jornada de trabajo, Accidentes, Retiro obrero, etc.), y cuantas se promulguen y tengan relación con los trabajadores del ramo de soladores.

Ambas partes reconocen, además, de manera especial la personalidad, derechos y obligaciones que les conceden, otorgan e imponen las vigentes leyes sobre Jurados mixtos de Trabajo y sobre Contrato de trabajo, de 27 y 21 de noviembre de 1931, respectivamente.

El patrono y el obrero deben mantener en sus relaciones respeto y consideración recíprocos; debiendo asimismo contribuir a la más perfecta producción.

II. — Categorías del oficio.

Base 2.ª Las categorías de la profesión serán: Oficial principiante y ayudante.

Base 3.ª Serán considerados oficiales los principiantes que lleven gastando material más de un año, habiendo demostrado su capacidad profesional a juicio de la Comisión de patronos y obreros que para ello sean designados y con intervención del Jurado mixto, el cual está obligado a dar carnet profesional con la categoría que les corresponda.

Base 4.ª En todos los trabajos que

se realicen en Madrid cada oficial llevará su peón.

En los trabajos que se ejecuten fuera de la localidad podrá enviarse solamente al oficial cuando la índole del trabajo a realizar permita la utilización de peonaje de la misma localidad. El patrono, en este último caso, podrá prescindir de los servicios del peón (si no tuviese ocupación efectiva en que emplearle), condicionando su despido a la obligación de preaviso con una semana de antelación o abono, en su defecto, de los jornales de una semana.

Base 5.ª Todo ayudante, para poder serlo, tendrá dieciséis años cumplidos y poseerá las condiciones físicas requeridas para la profesión.

III. — De la remuneración del trabajo.

Base 6.ª Se reconoce el derecho de practicar las diversas modalidades de trabajo que la ley autoriza, a jornal, a destajo, por tarea, etc., a condición de que todas ellas, salvo la de jornal, se pacten por contrato escrito, visado y registrado por el Jurado mixto, y garantizando al obrero, como mínimo, la percepción de sumas equivalentes a los jornales establecidos por las presentes bases de trabajo.

Base 7.ª El jornal del oficial será de 15 pesetas las ocho horas, y 1,875 pesetas la hora. El jornal del principiante será de 12,60 pesetas las ocho horas, y 1,575 pesetas la hora. El jornal del ayudante será de 11 pesetas las ocho horas, y 1,375 pesetas la hora.

Base 8.ª El pago de los jornales se efectuará en sábado, dentro de las horas de jornada y en el sitio que se esté realizando el trabajo.

Base 9.ª El tiempo que inviertan los obreros en el reconocimiento médico será de cuenta de los patronos, siempre que el obrero sea declarado útil para el trabajo.

Base 10. En caso de accidente del trabajo, el obrero percibirá lo que marca la ley.

Base 11. En los trabajos que se efectúen en un sector comprendido entre el límite municipal de Madrid y 5 kilómetros más, el obrero percibirá los gastos de locomoción de ida

y vuelta al trabajo. A partir de la distancia indicada, hasta 25 kilómetros más, cada obrero percibirá un aumento sobre su jornal de 5 pesetas diarias, siempre que no tenga su domicilio en dicha zona.

Base 12. Cuando los obreros tengan que pernoctar en el sitio donde se efectúen los trabajos, bien porque no se pueda hacer el regreso en el mismo día, o bien por consecuencia del mismo trabajo, la dieta de 5 pesetas será aumentada hasta lo que cueste la estancia y manutención decorosas de los obreros.

Base 13. Cuando el obrero se encuentre trabajando fuera de Madrid, y no pueda regresar a dicha plaza por enfermedad común, no venérea, serán de cuenta del patrono los primeros gastos de asistencia medicofarmacéutica y de su traslado a Madrid.

Base 14. El obrero tiene derecho a percibir, sin que llegue el día señalado para el pago, anticipos a cuenta del trabajo ya realizado; pero habrá de demostrar la necesidad urgente de ello.

IV. — De la jornada de trabajo.

Base 15. La jornada máxima de trabajo será de cuarenta y cuatro horas semanales, dejándose el trabajo el sábado de cada semana a las doce horas de dicho día.

Base 16. No se trabajará el día 1 de mayo, el 25 de diciembre ni los domingos. Cualquiera otra fiesta que se haga se abonará el jornal, excepto en los casos de fuerza mayor que no dependan de la voluntad del patrono y cuya circunstancia se apreciará en su caso por el Jurado mixto.

No se considerarán como tal fuerza mayor los motivos de orden político o religioso en que se fundara la oposición del propietario o patrono de la obra de que se trate.

Base 17. Cuando un obrero embaldosador tenga la desgracia de morir en accidente del trabajo, los obreros embaldosadores que estuviesen trabajando en la obra donde hubiera ocurrido la desgracia tendrán permiso del patrono para asistir al entierro, siéndoles abonado por el patrono el jornal del tiempo que inviertan en acompañar al cadáver al cementerio.

Los obreros embaldosadores de una obra que quieran asistir al entierro de un compañero que no trabaje en dicha obra podrán hacerlo; pero sin que el patrono tenga que abonar cantidad alguna por el tiempo que inviertan en ello.

Base 18. Fuera del caso de enfermedad, el obrero, avisando con la posible anticipación, podrá faltar al trabajo con derecho a percibir el salario únicamente por alguno de los motivos y durante los períodos de tiempo siguientes:

1.º Por tiempo que no exceda de una jornada de trabajo en los casos de:

Enfermedad grave de padre, hijos o cónyuge.

Muerte o entierro de padre, madre o abuelo, hijo o nieto, cónyuge o hermano.

Alumbramiento de esposa.

2.º Por el tiempo indispensable, en el caso del cumplimiento de un deber inexcusable de carácter público impuesto por las leyes o disposición administrativa.

Cuando el cumplimiento de las diligencias a que este caso se refiere lleve consigo el percibo por el obrero de una indemnización, se computará el importe de la misma como parte del jornal que hubiere de cobrar, y siendo tan sólo abonable por el patrono la diferencia, si existiera, entre la indemnización y el referido jornal, cuando aquella sea menor.

El obrero, a petición del patrono, está obligado a justificar la certeza del motivo alegado, incurriendo, caso de ser inexacto, en la suspensión de un día de trabajo, con devolución del jornal recibido por el día de su ausencia injustificada, si lo hubiere cobrado.

Base 19. El trabajador tendrá derecho a un permiso ininterrumpido de siete días, al menos, si su contrato de trabajo ha durado un año. El patrono, de acuerdo con el obrero, determinará la fecha en que éste haya de comenzar la vacación. El disfrute de ésta no supone descuento alguno del salario que gane el trabajador. La parte de salario en especie será pagada como de ordinario, o debidamente compensada.

Si el trabajador, durante sus vaca-

ciones retribuidas, realizara, para sí o para otros, trabajos que contrariaran la finalidad del permiso, perderá todo su derecho a la remuneración.

Los despidos por motivos imputables al trabajador extinguen el derecho de vacaciones retribuidas. No así los que puedan imputarse al patrono, caso en el cual éste habrá de indemnizar a aquél con los jornales correspondientes a los días de vacaciones que debiera disfrutar, independientemente de cualesquiera otras indemnizaciones que procedan.

V. — Disposiciones especiales.

Base 20. Herramientas (las de mano). Las reglas y aguzadoras de arches serán por cuenta del obrero. Los cubos y espuelas serán por cuenta del patrono.

El obrero transportará la herramienta de uno a otro tajo dentro de las horas de trabajo. Cuando la distancia sea larga, y el patrono lo crea justo, será transportada por cuenta de éste.

Base 21. El transporte y elevación de materiales se efectuará de manera que evite al obrero esfuerzos agotadores, siendo obligación ineludible del patrono el instalar los medios auxiliares para la elevación de los mismos a una altura superior de dos plantas o pisos; quedando relevado de esta obligación en los trabajos que se ejecuten en casas alquiladas.

Base 22. Los patronos se comprometen a facilitar a los obreros, por razones de higiene y seguridad, un cuarto guardarropa, siempre que la instalación del mismo sea posible.

Base 23. Queda terminantemente prohibido colocar a escantillón ninguna clase de material que exceda de 13 por 13 centímetros.

VI. — Admisiones y despidos.

Base 24. El plazo de duración del contrato individual de trabajo será de una semana, contando desde el lunes al sábado. Cuando el obrero fuere admitido en día posterior al lunes, el contrato de trabajo durará igualmente en esa primera semana hasta el primer sábado.

Sólo se considerarán normales los despidos efectuados en sábado, previo aviso a los obreros con una semana de anticipación o abono, en defecto de este aviso, de los jornales correspondientes a una semana, además de los que por su trabajo tuviesen devengados. Para tener derecho a esto será necesario que el obrero lleve cinco semanas consecutivas trabajando con el patrono.

Se exceptúan de este apartado las chapuzas y reformas que no excedan de cuatro semanas, pues en ellas el despido se efectuará el mismo día que termine el trabajo.

Los avisos de despido no podrán hacerse consecutivos, teniendo que transcurrir tres semanas para que de nuevo pueda ser avisado el obrero. Se considerará prorrogado el aviso de despido para la ejecución de trabajos de chapuzas o terminación de la obra donde fué avisado el obrero, no excediendo de una semana.

Cuando el oficial despidiera a un ayudante sin causa justificada, y siempre que el ayudante desempeñe su cometido a satisfacción del patrono, el oficial se considerará también despedido, sin tener derecho a indemnización de ninguna clase. Se considerarán exceptuados de esto los oficiales que tengan ayudantes propuestos por el patrono.

Ningún patrono podrá despedir a ningún obrero para admitir a otro en su puesto, siempre que aquél cumpla con sus deberes y obligaciones en el trabajo.

Base 25. Si en una obra uno de los obreros que forman la cuadrilla se accidentara o enfermara cesará el otro en el trabajo, sin derecho a reclamación de ninguna clase, el primer sábado inmediato, si antes no hubiera posibilidad de sustituir al inutilizado hasta su vuelta al trabajo; quedando automáticamente despedido en este caso el sustituto.

Base 26. No se considerará despido justo el que se verifique por negarse el obrero a trabajar en malas condiciones de seguridad e higiene.

VII. — Disposición final.

Base 27. La duración de las presentes bases será la de dos años.

Este número ha sido visado por la censura

Frente único, o confusionismo

«Yo, que he sido el más calumniado por mis enemigos, olvido desde aquí todas las ofensas para invitarles a la concordia y a la unión.»

Esta invitación a los trabajadores comunistas y sindicalistas, hecha por el camarada Largo Caballero, tiene la noble expresión de su sentimiento arraigado entre la inmensa mayoría de los trabajadores.

Sinceramente creo que éste es el camino; pero firmemente creo que la unión que muchos preconizan está hecha, y no precisamente de ahora.

Vayamos por partes. España necesita urgentemente una revolución; pero una revolución profundamente socialista; es decir, una revolución cuya finalidad ha de ser exclusivamente para apoderarnos del Poder e implantar un régimen exclusivamente socialista.

Esta revolución la ha de hacer únicamente la clase trabajadora, los que sienten y comprenden en toda su magnitud la lucha de clases. Ahora bien; ¿sentado quién ha de ser el factor revolucionario que ha de intervenir en la contienda, pasemos revista a las fuerzas.

De un lado, la Confederación Nacional del Trabajo, la Federación Anarquista Ibérica y el partido comunista. Alianza con el primer organismo citado nadie creo que la pueda solicitar ni aceptar. Su táctica, llena de errores; sus continuos y resonantes fracasos — el último de la huelga de la construcción cubre con creces los anteriores — la conducta de sus dirigentes, con su táctica de difamación hacia nosotros, y — ¿por qué no decirlo? — con una moralidad tan dudosa, la que supone el regalito — hecho «graciosísimo» — de la imprenta de *El Imparcial*. Podríamos enu-

mar infinidad de razones para abonar nuestra idea de descartar a la Confederación Nacional del Trabajo de toda inteligencia para un movimiento de la envergadura revolucionaria del que España precisa.

La Federación Anarquista Ibérica. ¡Ah!, este organismo es cosa aparte. Tentado estoy a tratarlo en serio; pero el juicio que de él hiciera tal vez me arrastrara a escribir en tonos de violencia para escupirles a la cara el salivazo de mi indignación por su actuación inicua y criminal.

A estos señores los tengo catalogados como virtuosos del despropósito. Poco hay que esforzarse para caer pronto en la cuenta de sus fatales coincidencias. En todos, absolutamente en todos los movimientos de derechos habidos en España, ellos han figurado; algunas veces como comparsa que habla, y en otros, como el último, tan estupidamente y tan a destiempo han salido a escena que cuando han querido hacer de primeros actores han «olvidado» el papel para que en la comedia de su revolución triunfe el traidor.

Nos queda el partido comunista. ¡Gran fuerza el partido comunista! Partido por gala en dos: leninistas y trotskistas; pocos y divididos. Creo, sin embargo, que en España el partido comunista pudo tener gran preponderancia. No la tuvo, y dudo que pueda tenerla, primero porque de su gran enemiga, la Confederación Nacional del Trabajo, aprendió lo más sabroso de ella: a difamar y a insultar. Porque si tuvo algunos hombres serios y capacitados, capaces de una labor profunda y honrada, se alejaron de él para no ser cómplices de tanta tontería como en estos últimos tiempos ha cometido.

Puede decirse de ellos lo que decía Pedro de Répide en su famosa comedia *La casa de todos*: «Si no hubiera mozos de cuerda no habría esquinas.» De los comunistas españoles de ahora, parodiando al poeta madrileño, puede decirse que si no hubiera comunistas no habría guardias de asalto. Porque ¡hay que ver la cantidad de banderitas rojas que les han quitado!

Y así están, perdiendo el tiempo, incapaces para una acción seria y fecunda, como se merecen nuestro programa y nuestro ideal, idénticos a los suyos.

Una vez quisieron enmendarse, quisieron recobrar la seriedad y mandaron al Parlamento un representante, y todos recordamos la labor del ex sacristán de los Luises.

Y éstas son las fuerzas disgregadas de la Unión General de Trabajadores, con las que muchos trabajadores sueñan hacer el frente único.

Como decía al principio, el frente único está hecho. Como único frente, el nuestro, nuestra organización, nuestra disciplina y nuestra táctica. Con ellas iremos a la lucha donde sea, al Parlamento o a la calle, donde haya de darse la batalla.

A este frente, bajo esa bandera, pueden venir los que tengan la valentía de mirar alto, los que sientan la responsabilidad de luchar noblemente por una mañana totalmente nuestro.

¡Trabajadores todos! En este frente de combate están los que saben olvidar las injurias. En este único frente que dará la batalla al capitalismo, y que, además, la ganará, caben también los que nos calumniaron si, rectificando con nobleza, no olvidan que insultando e injuriando a sus compañeros, a la clase trabajadora se la lleva al confusiónismo y, por tanto, al fracaso más rotundo.

Ramón LOPEZ,
de Pavimentos en Madera.

Crisis de los trabajadores agrícolas

La persistencia y la agravación de la crisis han afectado seriamente, desde 1930, las condiciones de trabajo en la agricultura, como lo demuestran las informaciones recogidas por la Oficina Internacional del Trabajo.

Los principales efectos de la depresión son una baja considerable de los salarios agrícolas en todos los países y el aumento inquietante del paro.

En Alemania, los salarios agrícolas se redujeron, en virtud del decreto-ley de diciembre de 1931, al nivel de 1927. Un nuevo descenso se produjo en 1932. Actualmente, los salarios no pasan de 40 pfennigs por hora.

En Australia, el índice de los salarios (tomando como base 100 de antes de la guerra) descendió de 194 en 1928 a 167 en 1931, 155 en 1932 y 151 en 1933.

En el Canadá, las tarifas de salarios mensuales de los hombres descendieron de 40 dólares en 1925-1929 a 25 dólares en 1931 y 19 dólares en 1932, y los de las mujeres, de 23 dólares en 1925-1929 a 18 dólares en 1931 y 15 dólares en 1932.

En Dinamarca, los salarios fijados en el invierno de 1931-1932 registraban una baja de 12 a 14 por 100 comparados con los del año precedente.

En Egipto, los salarios diarios descendieron de 6,8 a 4 piastras turcas.

En los Estados Unidos, el índice de los salarios en la agricultura (antes de la guerra, 100) pasó de 171 en 1929 a 147 en 1930, a 84 en 1932 y 74 en 1933.

En Finlandia, la reducción del salario de los hombres fué de un 20 por 100, aproximadamente.

En Francia, los salarios, que habían quedado estabilizados desde 1930, han bajado desde julio de 1932.

En Gran Bretaña, el promedio de los salarios semanales descendió de

31 chelines 8 peniques a 30 chelines 7 peniques y medio.

En Hungría, la reducción ha sido de 40 por 100 en cuatro años.

En el Estado libre de Irlanda, el índice de 100 en 1925 bajó a 90 en 1932.

En Italia, los salarios actuales no pasan de las tres cuartas partes de los de 1929.

En Letonia, los salarios pagados en 1932-1933 son, aproximadamente, las dos terceras partes de los de 1929-1930.

En Nueva Zelanda, el índice de 179 en 1930 descendió a 115 en 1933.

En Polonia, los salarios bajaron en un 10 por 100, como promedio, en 1932.

En Suiza, los salarios de verano fueron en 1932, aproximadamente, los de 1930; pero los de invierno sufrieron una reducción (10 por 100 los semanales).

En Checoslovaquia, los salarios se redujeron en 5 por 100 en 1931, y de nuevo en 5 por 100 a 10 por 100 en 1933.

A estos datos hay que añadir que en los países donde los trabajadores agrícolas reciben una parte de sus salarios en especie y venden una parte de éstos sufren gravemente por el descenso de los precios.

En lo que se refiere al paro de los trabajadores agrícolas, las informaciones recogidas por la Oficina Internacional del Trabajo revelan, por una parte, un paro de estación aumentado durante el invierno, y de otra, un paro debido no solamente a la crisis agrícola y a la modificación operada en la estructura de esta rama de la actividad, sino también a la menor emigración de las poblaciones rurales hacia las ciudades, observándose incluso un retorno al campo.

(De la Oficina Internacional del Trabajo.)

La pureza del sufragio, o conciencias baratas

Se trata de una cuenta electoral que se le ha extraviado a alguien. Va escrita al dorso de una candidatura (no hace falta decir de qué grupo es la tal candidatura), y dice lo siguiente:

	Pesetas.
Cinco interventores y apoderados, a 50 pesetas.....	250
Dos ídem íd., a 75 ídem.....	150
Regalo a la guardia, a 10 pesetas.....	20
Para un adjunto.....	50
Almuerzos, a 6 pesetas.....	90
Tabaco.....	5
Veintisiete votos, a 5 pesetas.....	135
Por mi intervención.....	100
Total.....	800

Conque ya saben nuestros lectores lo que cuestan unas elecciones. Multipliquen esta cantidad por el número de secciones y totalicen.

(Del periódico *Labor*, de los patronos, tomado por ellos de *El Defensor de Granada*.)

Gil Robles ha dicho que, unidos los trabajadores, daríamos fin de la burguesía. Tiene razón.

Hoy más que nunca los obreros organizados debemos dar pruebas de serenidad, reflexión y conciencia. Los días que vivimos así lo exigen. Y nuestras aspiraciones vindicadoras también.



LA EDIFICACION

DIRECCIÓN
ADMINISTRACIÓN
PLAZA DE SAN JUAN, 3
MADRID

La República la ha traído el pueblo para redimirse de oligarquías que le envilecían; por eso no debemos fiarnos de los cantos de sirena de redentores advenedizos que antes nos vilipendiaran.

Órgano de la Federación local de obreros de la industria de la edificación de Madrid y sus limítrofes

Otro aviso grave

El fascismo en el Parlamento

Lo sucedido el día 8 en el Parlamento reclama comentario muy serio. ¿Qué importancia tiene, pensará el lector, que se elija este o el otro secretario? En efecto, no tiene la menor importancia. Da igual que esta o la otra minoría tenga o deje de tener representación en la Mesa. Insistimos en que, normalmente, el pleito es minúsculo, insignificante, baladí. Y por lo mismo que el pleito carece de volumen, normalmente no se suscita. Si se ha planteado es porque existe una anomalía, lo suficientemente grave para que nos detengamos a considerarla con toda seriedad. El Parlamento, todo él, descansa, aquí y en todas partes donde existe, en el juego limpio, en la subordinación de la conducta a la palabra empeñada. Quien haga el juego parlamentario tiene que hacerlo con todas las consecuencias. Sin semejante subordinación, el Parlamento no existe, se convierte en una pura ficción. Ya es serio, para nosotros al menos, que necesitemos asistir a una reunión a la que acude, como jefe de una minoría fascista, Goicoechea, y como jefe de otra, no menos fascista, Gil Robles. Fuerte es la cosa; pero es el Parlamento. La legalidad. De acuerdo con ésta, los jefes de minorías deciden la distribución de los puestos de la Cámara. Aceptan un compromiso. Y a la hora de cumplirlo se ciscan en su palabra. No quieren saber nada de ella. Hacen uso de la fuerza de sus votos e imponen su voluntad. En este mismo instante surge el grave problema a que aludimos: el Parlamento deja de existir, pierde su único valor, que es el de ponderar las fuerzas y atribuir a cada una aquellas representaciones a que tiene legítimo derecho. Esta cínica conducta avisa todo el peligro que se cierne sobre España y da la razón a nuestras afirmaciones, por lo que hace a nuestra legalidad, deducidas de los ejemplos ajenos, de que el Parlamento será usado como instrumento de dominación por las clases fascistas. De aquí a lo de Alemania hay cuatro pasos.

Faltar a la palabra es, tratándose de los conservadores, suceso mucho más grave que andar a tiros por las calles. Mucho más. Representa una posición moral de absoluta doblez, contra la que es preciso prevenirse. ¿Se quiere que vivamos dentro de la más estricta legalidad republicana? No somos opuestos a ello. Hablamos de una legalidad que se oponga terminantemente a toda regresión. Que se niegue a desandar lo andado, que se prohíba terminantemente el paso atrás. Dentro de esa legalidad no nos hemos negado a movernos en ningún momento. Pero se nos expulsa de ella, como se nos expulsó del Gobierno. ¿Es que vamos a ser más papistas que el papa? ¿Es que nos vamos a dejar cazar en la trampa parlamentaria, cuyo lazo nos han enseñado, faltando descaradamente a su palabra las propias derechas? Es ocasión de repetir lo que ya hemos dicho: antes de pactar una derrota, preferible ser derrotados en la contienda. Ese suceso, trivial en apariencia, de elegir la Mesa de las Cortes descubre el juego del fascismo. Va a copar los puestos de mando. Va a servirse de una legalidad para, de la noche a la mañana, sorprendernos con una victoria total e irremediable. ¿Cabe que nos crucemos de brazos? ¿Cabe que quedemos a la espera de sucesos más irreparables? Nuestra responsabilidad ante el futuro de España nos veda los encogimientos de hombros. No es suficiente que se dimitiese la vicepresidencia de la Cámara. Más, mucho más hace falta. Hace falta tomar como punto de arranque, para toda una campaña de agitación, ese suceso sintomático. Por falta de avisos no queda. Si nos dejamos arrollar será únicamente porque no habremos sabido cumplir con nuestro deber. Y eso es lo peor que mañana podrían decir de nosotros las clases trabajadoras.

(De El Socialista.)

Después de unos conceptos como éstos, ¿a qué se espera?

Las derechas decían que en Madrid los socialistas no tenían fuerza; los 177.000 votos logrados por esta candidatura las desmiente, y así en toda España. Por eso, no extrañe a algunos que teniendo esa fuerza vayamos a dejar que las derechas gobiernen.



En uno de los muchos colegios a los que han llevado conducidas las monjas a votar, uno de sus acompañantes se quejaba de la falta de respeto y, sobre todo, de que a una monja le hubieran pegado un paraguas. Estas lamentaciones las escuchaba un curioso con mucha atención, y encarándose con el que las hacía le dijo: —Tiene usted mucha razón. No hay derecho a pegar a las monjas. —Claro, hombre! —le contestó el cavernícola—. ¡Eso está mal! —Sí, hombre; muy mal. Yo creo que no debían pegar a las monjas. —Como que es una cobardía! —Naturalmente; por eso creo que debían pegar solamente a los que las acompañan.

A D. Pedro le han dado un disgusto. Los alicantinos no han querido votar. Es que ignoran las grandes dotes de nuestro alcalde, pues si conocieran ellos cómo protege la industria más destacada de esa región, agradecerían le hubieran otorgado sus votos. Hay que ver la mojama que como D. Pedro, remojada con sendos achates y «bock» de cerveza, hasta que llena su andorga. No solamente era motivo para haberle votado, sino para que le dieran comisión.

Otra víctima de las elecciones ha sido Marcelino Domingo. ¡Qué lástima! Si hubiera aplicado la Reforma agraria le hubieran dado sus votos los agrarios. Ahora bien; los ha perdido por no haber cumplido con esta obligación. Ya que no le dan los votos, a lo que se expone es, como los malos cómicos, a que le tiren las pocas patatas que van a recolectar en esos tres puñados de tierra en que, hasta ahora, ha conseguido hacer asentamientos...

Alba ha sido nombrado presidente del Parlamento. Mucho esperábamos que hicieran los republicanos; pero nunca tanto. Esta República de trabajadores necesitaba un patrón, y los radicales no han encontrado otro ejemplar mejor que D. Santiago; pero este Santiago no es Santiago el «Matamoros». Ahora bien; puede ver el Santiago que eche a los republicanos, y ya que no los mate, que se quede con los cuartos de todos. Desde luego, es muy capaz de todo ello, y con los que gobiernen en lo sucesivo, si son de la hechura de este señor, va a haber que llevar las manos metidas en los bolsillos, y aun así no bastará.

Otra que se ha quedado sin acta es Clarita Campaamor. Aunque esto de las mujeres que están interviniendo en la política lo miro con mucha prevención. En algunas está justificado ese dicho un poco popular de: «La mujer a la cocina.» Creo que a ésta solamente se la podría mandar a una repostería, no porque sepa sólo hacer pasteles, sino bollos y otros dulces, que en esto la suponemos maestra. No todo van a ser discursos; alguna satisfacción hay que dar a la glotonería.

El primer presidente de las Cortes ha sido D. Honorio Riesgo. Su apellido debía haber intimidado a los diputados noveles. Que un matarife presida una sesión del Congreso es como para verla desde un burladero, sobre todo si el que preside además se llama Riesgo, que es como si fuera una corrida de Miura, cuando sabríamos que los hay que embisten. Ahora, que fué un presidente que en seguida lo echaron al corral, de donde no debía haber salido nunca.

Un hombre que gasta botas deástico, que se va a hacer tan célebre como el hombre del sombrero de paja, fué el otro día a votar con su esposa. La mujer votó en blanco. Hizo bien. Es la mejor expresión cuando no se está conforme con nada. El delástico votó mitad y mitad: derechas y socialistas. Quería hacer un «cocktail». Derechas y socialistas, bien agitados, daban un republicano mixto, que es como él lo desea. Ahora, que nada tenía que hacer, habiendo un Alba y un Lerroux en el mundo que, sin agitarlos, le pueden dar esa media de republicano y reaccionario a que aspira.

Nuestro flamante y castizo presidente del Consejo de ministros, con su aire castizo de fino sevillano —y no hagan ustedes suposiciones maliciosas de que le comparo a los duros de esa tierra—, nos tiene acostumbrados a su acento andaluz. Cuando habla de la conciencia desfigura la palabra de tal manera que muchas veces no nos enteramos por decir «aconsensia». Los que no cogen bien la modificación de esta palabra la confunden con facilidad, y convendría que la usara mucho para que cuando hable de su conciencia no nos equivoque.

YO

Un recuerdo

Un apólogo de Esopo

Pasando un día Esopo por un arrabal de Sardes vió a unos niños que llevaban en el cinto las tabillas de cera para escribir, el saco con fichas para calcular y que, al parecer, se dedicaban a hacer «novillos».

A la vista del jorobado, cuyos cuentos tanto les habían divertido en sus horas de placer, corriendo todos rodeándole y le pidieron que les contase algún nuevo apólogo.

Esopo les respondió que iba a llevar un recado de su amo a un amigo que residía lejos de la ciudad, y no le era, por lo tanto, posible detenerse.

Los niños acompañaronle charlando, y Esopo le fué preguntando sucesivamente a cada uno el motivo de que no acudiesen a la escuela.

Uno objetó la belleza del día para gozarse en el encierro; otro, el hastío que le producía el estudio incesante; pero, en general, estuvieron acordes en proclamar que estaban cansados de obedecer a un maestro.

Escuchaba el diestro frígo sus razones sonriendo y sin objetarles nada, y en éstas y en las otras llegaron a cierto paraje campestre donde divisaron dos perros detenidos a la sombra de unos árboles.

Uno de ellos llevaba collar y permanecía agachado, con las patas cruzadas, en tanto el otro levantaba la cabeza y, sostenido sobre las patas delanteras, miraba fijamente a su compañero.

Los alegres escolares mostráronse unos a otros con el dedo:

—Mirad—dijo el muchacho que iba delante—. ¿No es verdad que parecen estar hablando como dos amigos?

—¡Vaya si estarán hablando! Pídanos a Esopo que nos explique su conversación—dijeron casi todos a una voz.

—De muy buena gana—dijo el jorobado, quien se acercó a pocos pasos de los canes y prestó oído como si realmente lo escuchase.

Al cabo de un rato dijo: —El perro agachado pregunta al otro a quién pertenece, y éste le responde orgullosamente que no tiene ningún dueño.

—¿Lo sabes de cierto?—pregunta el sabueso.

—Mira mi cuello, libre de todo dogal—replica el perro independiente—. A nadie pertenezco sino a mí mismo. Aquel cuyo nombre llevas grabado en tu collar es quien dice de tu reposo, de tu trabajo. Si duermes, te despierta con un silbido que ya conoces. Te llama: «¡Vamos!», y has de seguirle a donde él vaya, de caza, de viaje. Si se te antoja correr, te llama, te ordena que te eches en el lugar que te designa, y no te atreverás a desobedecer su mandato. Yo, al contrario, dime voy o me quedo cuando así me

place, me dirijo a donde quiero, hago lo que me conviene, y no tengo más dueño que mi albedrío.

—Perfectamente—replica el sabueso—; pero, dime, ¿por qué motivo has acudido tan tarde a la cita?

—Acusa de ello a unos malvados chicos que me han atajado el paso, persiguiéndome a pedradas.

—¡Hola! Primer obstáculo opuesto a tu libertad—observa el perro del collar mirando singularmente a su camarada.

—Bueno; total, nada—replica el otro—. He franqueado, después el seto del pastinaje y he atravesado el aprisco a pesar de los perros; sólo que me he visto obligado a defenderme de sus ataques.

—Y, si no me equivoco, has dejado entre sus colmillos un trozo de oreja—replica el sabueso.

—No vale la pena hablar de eso—interrumpe su interlocutor—; la libertad vale más que un cacho de oreja. Pero ahora me acuerdo: es preciso que me despidas de ti. No tengo momento que perder si no quiero que me falte hoy mi pitanza.

—¿Por qué?

—Porque he de llegar a la granja a la hora en que comen. Soy el favorito de los niños, a quienes sirvo de montura, y que, a cambio de mis complacencias, me dan cada día las sobras.

El sabueso sacude la cabeza y entretiene las quijadas como si quisiera soltar la risa.

—Enhorabuena—dice—. Resulta con esto que has tenido que torcer el camino porque unos chicos te apedreaban; te ha sido preciso defender-te de las mordeduras de los perros del aprisco para llegar aquí, y ahora vas a mendigar unas sobras de comida sometiendo a los caprichos de los muchachos del corralito...

Si no me engaño, tú, que te proclamas libre, no lo eres realmente, sino al contrario: eres un esclavo del encuentro de la violencia, del hambre, mientras yo dependo sólo de una casa, y cuando he prestado los servicios que de mí aguardan estoy en seguridad y sin preocuparme de lo demás para nada.

Los escolares escucharon primero sonriendo; después tomaron un aire más serio.

Cuando Esopo dió por terminado el diálogo perfuno miráronse en silencio.

Entonces el más atrevido, dirigiéndose al jorobado de Frigia:

—Y la conclusión de tu apólogo ¿cuál es?

—La conclusión—replica Esopo—es que el hombre prudente imita al sabueso y toma el deber por dueño, a fin de no convertirse en esclavo al azar y de sus contingencias y tentaciones.

Jurado mixto de la Industria de la Construcción

Han sido aprobadas por este Jurado las bases de trabajo para el oficio de embalsadores en la jurisdicción del mismo.

Se han fijado de manera definitiva la jornada semanal para obreros de fábricas de cemento y las condiciones en que aquélla ha de trabajarse.

Ambos acuerdos pueden examinarse a efectos de interponer recurso contra ellos quienes los estimen perjudiciales a su derecho durante el plazo de diez días, a partir de la publicación de este anuncio en el «Boletín Oficial», examen que podrá realizarse en la Secretaría del Jurado mixto, paseo de Recoletos, 25, de siete a ocho de la noche.

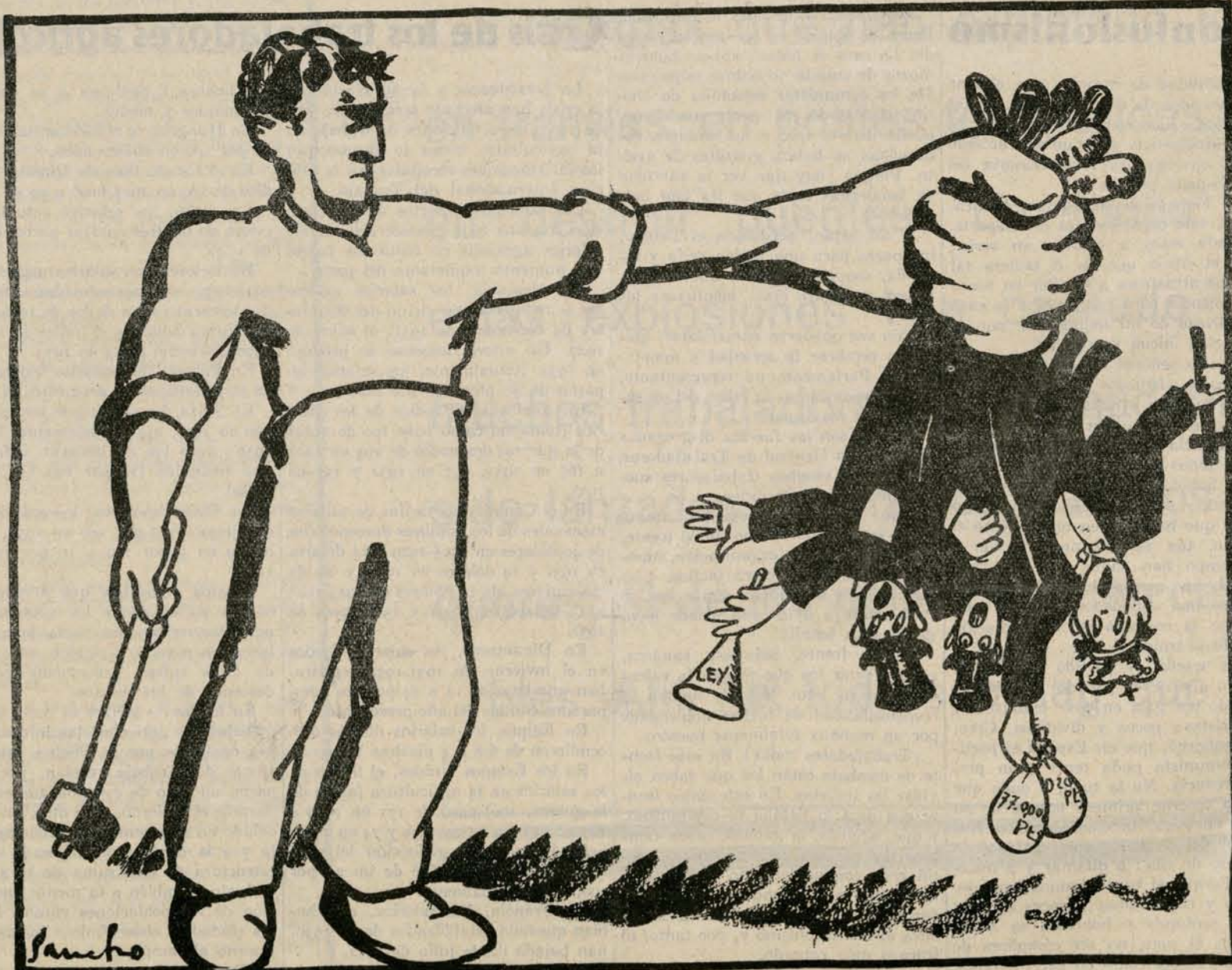
También han sido aprobadas definitivamente las bases de trabajo para pocería, bases que ya están en vigor.

Se ha comenzado la discusión de las bases de cerámica, y se ha acordado, además, para los trabajos en que se aplique la jornada de seis horas el horario siguiente:

El horario que ha de regir en los casos en que haya establecida jornada reducida de seis horas, y corroborando la costumbre establecida en el oficio de poceros, será el normal, retrasándose en una hora la entrada al trabajo por la mañana y adelantándose en otra hora la salida del mismo por la tarde.

Sin embargo, cuando existan turnos establecidos, el Jurado mixto, al concederlos, será el que haga la determinación de sus horarios respectivos, en vista de lo que las circunstancias aconsejen.

EL PODER DE LOS TRABAJADORES



Esta gigantesca mano es el símbolo de nuestra fuerza, y está tardando que la utilizemos.

Casas Viejas. De 400 electores que tiene este pueblo 360 han votado a los socialistas. Esto es el más elocuente mentís contra los que hacen de este triste suceso una campaña para desprestigiarnos.

Gráfica Socialista.—San Bernardo, 92